

De Tauro a Géminis

Se acuerdan que habíamos dicho que si teníamos claras las tres matrices de la Carta Natal más o menos ya podíamos comenzar a interrelacionar todo, y de a poquito ya podemos empezar a interpretar. Está todo en las tres matrices. Entonces esto está bueno tenerlo lo mas entendido posible, para que después, cuando nos larguemos a mezclar todo, sepamos y confiemos que hay un orden por debajo.

Siempre hay analogías: el número 1, la Casa I, Aries y el planeta Marte. Y en otro sentido la conjunción, que es un tipo de aspecto entre planetas.

“Aspecto” se le llama a la relación entre dos planetas. Por ejemplo existe la oposición, la cuadratura, etc. Entonces hay aspectos que tienen como si fuera la textura de Aries, que es la conjunción.

La Casa II, Tauro y Venus son también parte de la misma matriz. Su aspecto es el semisextil. Que cualquier planeta esté en Tauro le va a dar al planeta en cuestión esta cosa lenta, poderosa, inercial, práctica, etc. Si tengo el Sol en Tauro, entonces mi identidad va a ser taurina. Naturalmente me va a costar arrancar, pero una vez que arranco, arraso, tengo mucha potencia, y soy práctico,

Venus rige a Tauro y a Libra y es la función que me va a mostrar qué es lo que la persona disfruta, cómo tiende a complementarse. Venus es la función que hace que uno se abra al otro, que goce, tiene que ver con la sensualidad, con el amor. La comparamos En la mitología griega es la diosa del Amor Afrodita, también corresponde a la energía del arcano III del Tarot.

Con Venus en Tauro ¿cómo es el amor? Posesivo, dueño. Venus en Escorpio también es posesivo pero mucho más celoso, más oscuro e intenso.

La Casa II es la casa que corresponde a lo taurino, o sea es un ámbito de experiencia que está ligado a los recursos, a los valores. Generalmente ahí vamos a ver el tema del dinero. Todo lo que está en Casa II me va a hablar de los recursos de la persona. Si tengo a Venus en Casa II me va a decir que la persona es buena para materializar venusinamente. Disfruta el dinero, de las cosas materiales, también me va a decir que esa Venus me va a ayudar a generar recursos. Entonces la persona puede ser artista, esteticista. Las cosas ligadas a lo venusino le van a ayudar a generar dinero.

Si tengo Marte en II lo que va a aportar dinero va a ser el ejercicio físico, las cosas ligadas a lo marciano, hacer gimnasia, armas, mecánica, cosas masculinas. Mientras la persona vaya para adelante eso va a generar dinero.

La Casa I es más compleja, no podemos decir que tiene que ver sólo con una cosa. Porque la Casa I es lo que llamamos el Ascendente y el signo Ascendente es un signo que a priori nos es desconocido. Vieron que dijimos que lo más fundamental en las cartas es Sol, Luna y Ascendente?. El Ascendente es una puerta de entrada de la energía. Entonces, dime que Ascendente tienes y te diré que energía está entrando a tu vida por todos lados. Y eso tiene que ver con la II con la III con la IV, no se puede circunscribir la energía del Ascendente a una parte de mi carta, tiñe toda la vida.

Y uno a priori no se va a identificar mucho con la energía del Ascendente y va a tener que ir aprendiendo... “ah mirá... esto tiene que ver conmigo”... “ah mirá, me está gustando esto...” y por último... “yo soy esto”.

Entonces decíamos que Tauro tiene que ver con ese momento posterior al Big Bang. Es un momento super energético, apareció la creación, explotó todo, no había nada. De repente yodo se expande, pero tanta expansión se comenzó a lentificar, como que hay algo que se empieza a frenar y ese freno es como el momento taurino de transformar energía pura en pura materia. Las cosas se empiezan a materializar, comienza a aparecer la materia y esa materialización es propiamente lo taurino.

Habíamos dicho que Tauro tiene que ver con las necesidades básicas, las necesidades inexorables de satisfacción, y que eso en otros términos podría dar tozudez, sensualidad, necesidad de retención,

posesividad. En cierto sentido tiene que ver con el deseo, Tauro también es el signo que desea todo: dinero, comida, placer, desea todo.

Oyente: Mi amiga que es Tauro con Ascendente en Cáncer y tiene la Luna en Piscis es redonda básicamente.

Uno diría que corporalmente tiende más a la materia, como un torito. Si vemos un Tauro que es muy flaquito uno tendría que sospechar ahí. Digamos que si hay un taurino que es muy flaquito, hay algo con la energía de Tauro que no está fluyendo. Porque si tengo mucho Tauro y soy puro hueso, es que hay una energía de nutrición, de sensorialidad, de placer, que no está circulando por todo el organismo, como sí lo hacen en las mujeres de las pinturas de Rubens por ejemplo.

Tauro tiene que ver con esto de la nutrición y la necesidad de satisfacer los deseos. Entonces en esa espiral de deseo, disfrute, materialización y nutrición podemos encontrar los diferentes niveles de lo taurino.

La persona puede ser un avaro; es tan posesivo y retiene tanto la energía que justamente está en un nivel bajo de lo taurino. Después, una persona que comercia con las necesidades sexuales, una prostituta básica digamos. Digo prostituta básica porque hay niveles de lo sexual, como las sacerdotisas iniciáticas de la antigüedad, donde el acto sexual tenía un sentido trascendental, algo iniciador que tenía que ver con otra cosa, con el encuentro cósmico masculino/femenino.

Pero igualmente las prostitutas que vemos en la calle, vendiéndose, es un nivel bajo de la energía.

El tipo fiaca, dejado, también está abajo en la espiral. Estoy tan cómodo que... no me molesten... “pero mirá como tenés la casa”... “uuu no me jodan...”

Un banquero, un terrateniente, pueden ser personas que estén un poco más arriba en la espiral, un usurero estaría mas abajo, la cocina, artes plásticas, agricultura, el campo, siempre tiene que ver con la mezcla entre algo nutritivo, material, práctico. Alguien con la masa, la harina, preparando pizzas es Tauro también.

Después tenemos personajes que empiezan a comprender y a sublimar de alguna manera esta energía tan sensual, natural, de necesidades y demás. Un Tauro famoso por ejemplo es Freud (Sol en Tauro Ascendente en Escorpio), que investigó la relación entre la sensualidad y el deseo, la libido como motivador del ser humano, en la temática del deseo Eros (amor) / Tánatos (muerte) basó toda su teoría y es un tema Tauro/Escorpio. Desde lo taurino propiamente, porque la libido es el deseo de satisfacer las necesidades, y eso después los complejizó con la relación psíquica con la madre.

Ya subiendo más tenemos a otro taurino, Krishnamurti (Sol en Tauro, Ascendente Acuario). Es justamente el que comprende las raíces del deseo y como liberarse de el, como que todo es un tema de la mente y del cerebro de cada uno, que si uno no se da cuenta por si mismo de eso, queda enganchado a ese deseo, repitiendo, sufriendo y haciendo sufrir. Jiddu Krishnamurti no tiene que ver con algo complejo, con una mente complicada, con un intelecto super avanzado, es bien práctico, no te disperses te dice todo el tiempo.

Y lo más significativo respecto a lo taurino a lo largo de la historia es Buda. Recuerden esas imagenes de Buda, es un gordito meditando. No es un faquir Buda. Es rollizo, sonriente, vital. Buda justamente entendió que el sufrimiento humano viene del desear. El deseo es el inicio del sufrimiento. Desear es sufrir. Centra su filosofía en el deseo y como trascender el deseo. Nació en una familia rica, estuvo casado, disfrutó la sexualidad a full, después comenzó a meditar, se fue con los faquires y dijo: “tampoco es por acá”, y una cosa que me enteré el otro día en un centro de yoga es que Buda se iluminó debajo de un árbol... ¡tomando arroz con leche!... comer rico no implica no iluminarse. O sea, las necesidades del cuerpo a veces colaboran con las necesidades del espíritu.

En Astrología Esotérica (a principios del Siglo XX) Alice Bailey escribió mucho sobre las meditaciones de la Luna Llena. La Luna Llena es el momento del mes en que la Luna está opuesta al Sol. El Sol ilumina a la Luna completamente. Por ejemplo el Sol está a 5° de Tauro y la Luna a 5° de Escorpio, es Wesak, la luna llena de Buda... cuando Buda se iluminó tomando arroz con leche.

Las 3 Lunas mas importantes son la Luna Llena de Aries, Tauro y Géminis. La energía se muere, se diluye totalmente en Piscis y resurge con toda la fuerza en Aries (la época de Pascuas).

Hay un libro que se usa para meditar, “Sinfonía del Zodíaco” de Torkom Saraydarian, que tiene que ver con esto. En la Luna Llena de Wesak se festeja la iluminación de Buda, como éste comprende el sentido que tiene el deseo y que eso genera toda la vida. Es comprender el deseo, no negarlo.

Pasemos a el próximo signo, Géminis.

Géminis

El momento geminiano aparece porque surgió antes Tauro y Aries. Aparece una cosa y luego otra y lo “geminiano” es lo que vincula ambas cosas.

El 3 es lo que vincula opuestos o diferentes cargas. Esotéricamente “La Santísima Trinidad”. El 3 implica una actividad, una acción que vincula, une y separa, asocia, es curioso, juega, investiga, es mental, rápido, movedido, relaciona, une y diferencia. Y justamente, para poder hacer eso es necesario cierto movimiento. La diversificación. Su símbolo es este:



En el cuerpo humano, la cabeza tiene que ver con Aries, bajando, el cuello y la garganta corresponden a Tauro, pulmones y brazos tienen que ver con Géminis.

Todo lo que sea movimiento, la respiración, diástole, sístole, todas esas cosas como dobles son geminianas.

Lo geminiano es digital, binario. Lo digital está compuesto sólo por ceros y unos. Digamos, el lenguaje binario está todo codificado con diferentes relaciones entre 0 y 1. Prendido-apagado-prendido-apagado, todas las cosas que se hacen y se siguen haciendo con el lenguaje binario geminiano construyen una realidad basada en este prende y apaga. Así se construyen lenguajes.

El planeta o la función que lleva lo geminiano a lo largo de todo el Zodíaco es Mercurio.



Energéticamente Géminis tiene que ver con esto. La traducción psicológica de lo humano respecto a lo geminiano tiene que ver con ser curioso, mental, hablar, comunicarse. Géminis comunica y en términos psicológicos los geminianos son muy habladores, comunicadores, muy charletas. Después, el comercio, todo lo que sea rápido y de ida y vuelta, vendedores por ejemplo.

Oyente: Yo tengo a mi marido Géminis-Géminis, vende, te convence, te conversa, te cansa!

Son muy curiosos, hay algo que está todo el tiempo como diversificándose más que nada. Hacen dos cosas a la vez mínimo, o tres, todo en simultáneo. Es la forma que tienen de entender la realidad. Son muy hábiles, muy rápidos.

Como arquetipo mitológico justamente Mercurio o Hermes tiene alitas en los pies y era el mensajero de los dioses, y si Zeus quería mandar un mensaje a un humano terrestre Hermes era el cartero.

¿Qué tipo de trabajo les parece puede ser bueno para lo geminiano?

Oyente: vendedor, viajante de comercio, periodista, locutor...

Exacto, escritor por la capacidad de asociar ideas, y de repente va armando cosas. Este es un signo mental, verbal, de Aire. El Agua por ahí es más inconsciente, toca o se activa desde otra percepción. Por ejemplo, un puente es un elemento geminiano porque une cosas que están separadas. Vincula lo que está separado. Lo que para los demás está separado, para Géminis está unido. Un puente ¿une o separa? Lo geminiano es vincular.

Hermes también tenía que ver con el Caduceo. El Caduceo es esa vara rodeada por dos serpientes que termina en unas alitas. Es el símbolo de Hermes que usan los médicos y que habla justamente de la interrelación de dos cargas opuestas. Muestra el lado masculino y el femenino y como éstas energías pueden ir evolucionando en un sentido vertical, no sólo en un sentido horizontal de diferenciación. Entonces lo geminiano no solo une cargas opuestas sino que también une el cielo con la tierra.

Y volviendo al tema de la Astrología Estotérica ¿Qué personaje o energía une al Cielo con la Tierra? Jesús el Cristo es el que une al Padre con sus hijos, la Tierra con el Cielo. Une el arriba y el abajo.

Saben por qué el Papa es el Sumo Pontífice? Es el puente que une al Cristo con nosotros los humanos. En términos bien básicos, lo geminiano sería un charlatán, un chismoso, un programa de chismes, hablar, hablar, hablar. Chusma de barrio. Mentir, inventar.

Oyente: es como que quiere quedar bien con uno y con el otro.

Eso es más de Libra, el siguiente signo de Aire.

Oyente: te da la razón a vos y le da la razón al otro, es como que no quiere confrontar.

Algo de eso hay. Es como que Géminis te está diciendo que si, pero sabe que hay otra perspectiva opuesta, tan cierta como la que te está diciendo que si. No te está diciendo que si solamente para no confrontarte, que eso si sería mas de Libra, que se quiere complementar y quiere agradecer nada más.

Géminis te dice que si pero por sabe que todo tiene su carga opuesta. Por eso Geminis está como en ese lugar analítico, y el que va a sintetizar es su opuesto Sagitario. Toda la información desplegada por Géminis y por Mercurio es sintetizada por Sagitario y por Júpiter.

Todo signo tiene un sentido más profundo cuando lo comenzamos a entender por polaridades. Es como un eje polar donde están:

Análisis / Síntesis - Alumno / Maestro

Oyente: El opuesto de Géminis sería Sagitario?

Si. Bueno, dijimos que tenía que ver con el periodismo, con lo verbal, con el análisis, con jugar, con investigar, con curiosear. Es muchísima más rápida que lo taurino esta energía.

Oyente: tengo una amiga que tiene a Mercurio en Géminis y es así, puro Aire, piensa muy rápido. ¿Que pasa si ese Mercurio está en Tauro?

Mercurio tiene que ver con el pensamiento, con la función pensar y hablar, eso es Mercurio. Pero si yo tengo a Mercurio en Tauro, mi pensamiento va a ser más lento, práctico, mi hablar será mucho más pausado. Voy a mover menos los brazos, digamos.

Mercurio en Tauro le diría a Mercurio en Géminis ¡Basta de chachara! ¿Qué querés explicar?.. es esto, simplemente. Géminis le diría “para que te explico más y lo vas a entender mejor”.

Se aprende Astrología observando estas cosas, mucho mas que leyendo libros. Entonces comenzamos a observar y vemos como Géminis tomar el control y habla, habla, habla y cuenta chistes, historias y no sólo eso. Está hablando de una cosa y a los 2 minutos de otra.

Oyente: Yo tengo a Mercurio en Aries

Por qué decimos que Mercurio en Aries puede ser gritón? ¿qué energías estamos combinando?

Lo que digo con la voz, está saliendo arianamente.

La Casa con la que tiene que ver Géminis es la Casa 3. La Casa 3 tiene que ver con ámbitos de experiencia donde suceden ciertas cosas. Si una persona tiene una Casa 3 poblada con muchos planetas (puede ser el Sol, Mercurio, Marte, Venus) el ámbito de la comunicación, en el ámbito del pensamiento va a ser muy importante. Si en la Casa 3 está Mercurio ¿cómo piensa la persona? ¿Cómo reacciona las cosas? ¿Cómo se comunica? Y por otro lado la Casa 3 tiene también que ver con los hermanos.

Las Casas pueden indicar cosas muy concretas, en el caso de la 2 es el dinero, en la Casa 3 puedo hablar de mi hermano y cómo es mi relación con mi hermano. Si yo tengo Marte en Casa 3 es parecido a Mercurio en Aries. Mi Marte está en Casa 3 y yo puedo ser una dulcísima persona, pero mi hermano es un karateca.

Entonces es una manera de proyectar, se pueden proyectar en el hermano los elementos que están en Casa 3. Si tengo Neptuno en 3, yo soy muy claro, el confuso engañador es mi hermano.

¿Por qué el hermano? Vieron que Géminis son dos hermanos gemelos, son dos seres diferentes que provienen de un inicio común, de padres comunes, sin embargo no son seres exactamente iguales. Somos iguales pero diferentes, eso es propiamente lo geminiano.

Es interesante ver también como la energía llama automáticamente a su opuesto natural. Un lugar donde se juega mucho la energía ariana, la energía marciana (mecánico, fierros, grasa, cosa bien de hombre) tiene que estar Venus en algún lado; y cuando es así se ve el arquetipo de lo femenino venusino, seductor, bien contrastante con lo marciano... por ejemplo esos almanaques con mujeres voluptuosas en las paredes de los talleres mecánicos.

Si vemos mucho libro, mucho apuntes, muchos alumnos, en algún lado tiene que estar el maestro, el profesor. Siempre la cualidad llama a la energía opuesta.

Una mamá con los hijitos que van a a la escuela, en algún lado tiene que estar una persona que está sosteniendo económicamente eso. En algún lugar está el papá.

Viene todo el bloque, o sea Cáncer/Capricornio, Saturno/Luna, Aries/Libra, Marte/Venus, etc.

El criticar la liviandad y la superficialidad de Géminis sólo podemos hacerlo desde Capricornio, Saturno, Escorpio, quienes valoran la seriedad, responsabilidad, profundidad, etc. Se acuerdan que decíamos al principio, que son 12 perspectivas diferentes los 12 signos. Entonces desde Géminis ¿Qué me hablás de profundidad? ...si yo estoy experimentando cosas!. O sea, a otro le competará la profundización de las cosas pero a mí no, a mí me toca abrir, abrir, abrir. Como a Aries le tocaba iniciar, iniciar, iniciar y a Tauro le toca bajar, bajar, bajar. Dependiendo desde que lugar hablamos vamos a criticar o apoyar ciertas cosas.

Géminis en Casa II: Pensamiento concreto. Comercio que me da dinero.

Acuérdense que la Casa II también tiene que ver con los valores, más allá de los valores puramente económicos. ¿A qué le da valor Mercurio en 2? Al pensamiento, a la palabra, a la comunicación, esas cosas para él son valiosas.

Oyente: ¿Puede ser un buen cantante? Mercurio en 2 o en Tauro?

Si, bien puede ser un cantante, ganar dinero por medio de su voz. La voz y el canto están ligados a lo taurino, al cuello, a la garganta. ¿Vieron los grandes tenores o las sopranos? ¿Que generalmente son bastante rellenos? Es energía taurina.

La Casa III tiene que ver con los hermanos, los vecinos, los compañeros, como si fueran todos pares, la escuela primaria.

Géminis, Casa III y Mercurio aman la experimentación de cosas diferentes. Cuando vemos una carta natal, vemos como una imagen congelada e interpretamos sobre esa “fotografía” del cielo. Ahora, esto justamente es una fotografía de un movimiento continuo. Cuando los planetas se mueven cada uno a su respectiva velocidad empiezan a tener diferentes fases. Por ejemplo cuando hablamos de la Rev. Solar, es cuando el Sol en su movimiento, llega al momento en que retorna sobre si mismo y eso es como una especie de inicio.

Cuando decimos “inicio” ¿de que hablamos? De Aries. I o Fase I. Toda Fase I es una Fase Ariana. Cuando el Sol se mueve y aparece una Fase II es una Fase de solidificación, una Fase taurina. Cuando decimos Fase III es una Fase geminiana de experimentación.

Por eso les decía de entender bien las matrices porque eso después se va a empezar a repetir en los aspectos, fases, ciclos, en todo.



Anexo Géminis

Fuente: Los signos del Zodíaco. De Louis Huber.

Título original: Die Tierkreiszeichen, Reflexionen und Meditationen

Editor original: API-Verlag, Adliswil/Zürich

Traducción: Joan Solé © con la colaboración de Andrés Schmidt

© 1981, API Verlag, Michael Huber, CH-8134, Adliswil

© 2002, API Ediciones España, S.L.

Géminis: 3er signo del zodiaco

Casas: 3/9 Eje de pensamiento

Mes: Mes: 21 de mayo – 22 de junio

Problemática: Las normas del colectivo frente al propio concepto del mundo.

Cruz: Mutable

Temperamento: Aire

Regente exotérico: Mercurio / Regente esotérico: Venus

Luna llena: Sol en Géminis – Luna en Sagitario

Pensamiento semilla: «Reconozco mi otro yo y, en la mengua de ese yo, crezco y resplandezco».

Como sabemos, Géminis pertenece a la cruz mutable y, así como Tauro expresa con mayor intensidad la cualidad de la cruz fija y Aries la de la cruz cardinal, puede decirse que Géminis es el prototipo de la cruz mutable.

El impulso para el gran proceso de transmisión que tiene lugar en Géminis se produjo en Aries. En Tauro, la idea fue vista, aceptada y revestida de sustancia de la naturaleza de deseos, es decir, fue implantada en el cuerpo emocional. Y ahora, en Géminis, esta energía llega a la región etérica: a la mente del ser humano. Como Géminis es un signo mutable y de aire, sus energías lo penetran todo. Las energías fluyen por las ramificaciones de todas las áreas de la vida en una variedad de manifestaciones. En Géminis (simbólicamente), la luz percibida en Tauro es distribuida a cada una de las células del cuerpo. Por eso, desde el punto de vista esotérico, este proceso tiene que ver con la transfiguración de la personalidad.

En Géminis empieza el desarrollo de la dimensión del tiempo. En este signo, espacio y tiempo se encuentran. Como podemos recordar, en Tauro nos creamos un espacio. Ahora, en Géminis, podemos movernos en este espacio. Géminis no puede quedarse sentado en un sitio: va hasta el objeto más próximo y lo estudia, quiere conocerlo de cerca, saber cómo está construido y de qué está hecho. Al movernos en el espacio nos encontramos con personas y nos damos cuenta de que no estamos solos. Los vecinos, los hermanos, los parientes y los conocidos están cerca de nosotros, y cuando nos acercamos a ellos siempre experimentamos y aprendemos algo.

Si nos abrimos a nuestro entorno con una conciencia despierta y una inteligencia activa podemos aprender mucho. En el mes de Géminis recogemos información y conocimientos. Pero también podemos averiguar algo sobre nosotros. Podemos preguntarnos: ¿Qué piensan los demás de mí? ¿Cómo valoran mi comportamiento? En Géminis no sólo se encuentra a los demás sino que también es posible hallarse a uno mismo.

El símbolo del signo de Géminis está formado por dos cuencos, uno arriba y otro abajo, conectados por dos líneas verticales. Una vertical sola simboliza la condición de la personalidad: su carácter efímero. Dos líneas verticales simbolizan la condición dual de la personalidad, es decir, su doble naturaleza. Son las «dos almas que viven dentro de mí» (como se expresa en los versos que Goethe puso en boca de Fausto).

Penetrar en la verdadera y profunda esencia de Géminis es difícil porque, muy a menudo, se muestra distinto de como es en realidad. Por una parte puede mostrarse ligero, adaptable y diplomático, y por otra puede exhibir un carácter astuto e ingenioso. Sus principales problemas son la dualidad y la multiplicidad, y éstas son también sus pruebas en el camino espiritual. Puede perderse con gran facilidad en la gran variedad del mundo de las formas y dejar de percibir las diferencias de valor. Entonces considera equivalentes cosas que cualitativamente son distintas y pierde el sentido de la proporción. Esto hace que, muchas veces, no se dé cuenta del valioso significado interno de las cosas, las personas o las ideologías.

Esto se expresa claramente en el símbolo de Géminis. El cuenco abierto de arriba representa el principio receptivo. Todo se admite, sea material o espiritual, bueno o malo, valioso o sin valor, etc. Todo penetra por ese cuenco, pasa por el filtro de la personalidad y se transmite de nuevo al entorno. El cuenco inferior simboliza la salida de energías, de conocimientos y de cualidades. Es el gran principio de la mediación que hemos mencionado al comienzo y que se lleva a cabo a través de la cruz mutable, el elemento aire y la agilidad mental del regente Mercurio.

La mediación es una de las habilidades más importantes de este signo pero también es una de sus mayores dificultades.

Los planetas regentes Mercurio y Venus

El regente exotérico de Géminis es Mercurio que, como principio de mediación, hace que la relación entre los dos polos del ser humano, la personalidad y el alma, alcance un estadio de encuentro activo. El regente esotérico de Géminis es Venus que, con su cualidad unificadora, resuelve la dualidad y, como se expresa esotéricamente, la transforma en una «síntesis fluida». La fusión de los pares de opuestos se produce en la conciencia por medio del amor que todo lo incluye. El individuo Géminis espiritualmente orientado debe esforzarse por alcanzar esta síntesis de opuestos y por reconciliarse con los demás seres humanos. La agilidad de Mercurio debe combinarse con la sabiduría y el sentido de los valores de Venus: de esta manera se desarrolla la capacidad de comprender los extremos y de unirlos de un modo superior. Mercurio, como mediador entre el pensamiento superior y el pensamiento inferior, discierne entre el yo y el no-yo, entre el yo y el tú, y entre el alma y la personalidad.

El pensamiento semilla esotérico de Géminis

«Reconozco mi otro yo y, en la mengua de ese yo, crezco y resplandezco.»

En el individuo espiritualmente orientado, el regente esotérico Venus se va manifestando cada vez más. Venus nos ayuda a realizar la elección correcta ante la diversidad de posibilidades. Durante el mes de Géminis podemos aprender a conformarnos con lo que nos pertenece, con lo que es importante y con lo que corresponde a nuestro ser interior. No debemos distraernos con la multitud de cosas que llegan a nuestra conciencia sino que debemos ceñirnos a lo esencial y a lo que de verdad nos gusta. De todas formas, primero debemos averiguarlo, y Mercurio nos ayuda a hacerlo puesto que nos permite reunir todo lo interesante y probar las distintas posibilidades. Con la ayuda de Venus podemos reconocer la cualidad interna de un objeto o de una persona y concentrar nuestro amor en lo esencial, lo valioso y lo más adecuado para nosotros. Venus nos permite hacer la elección correcta, decidir con seguridad y dirigir nuestras fuerzas hacia una meta.

La dualidad le lleva a menudo por caminos erróneos. Comete errores de valoración, otorga a todo la misma importancia, pierde el sentido de la proporción, se dedica a cosas fútiles y se relaciona con personas que tienen éxito externo y no prestan ninguna atención al mundo interior (a quienes, además, sin darse cuenta, toma como modelos). Por otro lado tiene tendencia a evaluarse a sí mismo equivocadamente y a engañarse hasta que se da cuenta de que no está en el camino correcto. De esta

manera, la autoexperimentación y el reconocimiento del verdadero yo quedan limitados. Aparece la inclinación a autojustificarse constantemente y a creer que se está en lo cierto. Así se activa el espíritu negativo de Sagitario, el «frío positivismo» que sirve de defensa contra los sentimientos de culpa. Sin embargo, en su interior no puede engañarse a sí mismo en lo referente a cómo es en realidad.

Durante el mes de Géminis, todos tenemos que luchar en cierta medida con esta polaridad. Tan pronto como empezamos a engañarnos e intentamos escondernos de los demás, acabamos quedando ocultos detrás de nuestros propios pretextos y entonces, en el encuentro con los demás, tememos el posible rechazo o la exclusión. Pero, por otro lado, nuestra parte Géminis quiere estar presente en todas partes. Géminis quiere ser aceptado, reconocido y amado pero, con frecuencia, en el trato con el mundo, una parte esencial de su realidad interior queda escondida (por lo menos mientras piense que debe comportarse según lo que le dicten los demás o de acuerdo con la opinión prevaleciente). No obstante, tan pronto como se da cuenta de que hay otras posibilidades aparte de las postuladas por las normas colectivas o las determinadas por las corrientes de moda empieza a confiar en su propio pensamiento y en su propia capacidad de valoración.

El autoconocimiento

Pero para esto se necesita coraje. Para avanzar en el proceso de autoconocimiento hay que apartarse de la seguridad aparente del pensamiento colectivo (al menos por algún tiempo) para seguir el propio camino. Y para esto se requiere valor. En este proceso, Géminis duda sobre si realmente está haciendo lo que debe y de su propia capacidad para hacerlo. Pero estas dudas no duran demasiado puesto que su gran curiosidad le hace olvidar sus miedos con gran rapidez.

Todos nos enfrentamos a los problemas de la lucha por el verdadero autoconocimiento. En determinados momentos nos damos cuenta de cómo somos en realidad y eso nos sorprende (es como cuando escuchamos nuestra voz grabada en una cinta por primera vez). Entonces nos sentimos extraños y no nos reconocemos porque creemos ser lo que nuestra educación ha hecho de nosotros: unos niños bien adaptados con una determinada forma de comportamiento. Nos damos cuenta de que, en realidad, sólo estamos «adaptados» y de que quizás vivimos muy alejados de nuestro verdadero ser interior. Nos damos cuenta de que todo el saber acumulado no nos lleva a experimentar nuestro verdadero yo sino que sólo es un lamentable intento de eludir, de forma intelectual, el doloroso reconocimiento de que nuestro verdadero ser no concuerda con ese saber.

La experiencia del verdadero yo sólo es posible cuando nos exponemos, es decir, cuando asumimos el riesgo de apartarnos de la forma de pensar del colectivo, de sus normas y de las formas de comportamiento establecidas.

Entonces se activa el signo opuesto de Sagitario. Pero eso requiere el coraje de dejar a un lado las máscaras ajenas al auténtico ser y las formas de comportamiento condicionadas. Debido a la inseguridad o a la inmadurez interna, Géminis se identifica con demasiada facilidad con lo que le llega de fuera, es decir, con las impresiones, las opiniones y el saber de otras personas. Cree ser todo eso y, poco a poco, se va distanciando cada vez más de sí mismo. Vive en el llamado «yo aparente», que representa a su otro ser: un ser que debería reconocer como algo que está fuera de su interior y que, a menudo, no tiene nada que ver con su verdadera esencia.

Pero una vez que empieza el proceso de distanciarse y liberarse de todo esto, ese «yo aparente» se desvanece. Entonces, como dice el pensamiento semilla, su verdadero yo crece y resplandece. Por eso, para llegar a ser quien verdaderamente es, Géminis debe liberarse de las funciones de superego del colectivo y reconocerlas como algo ajeno a su naturaleza esencial.

El camino de desarrollo de Géminis

Sólo de este modo conseguirá Géminis ser un verdadero transmisor de cualidades espirituales. Si está en contacto con su fuente interior será útil como transmisor y como mediador. Esotéricamente, Géminis debe aspirar a la síntesis entre el intelecto racional y el amor espiritual más elevado. Esa síntesis lo libera de su dualidad y su escisión, y lo conduce hacia la intuición y la razón pura. Como se nos ha dicho, la razón pura es el amor en su más elevado estado de perfección. Pero el sendero hasta el logro de esta meta está caracterizado por conflictos, fallos, crítica, caminos erróneos e influencias ajenas. El conflicto es el elemento esotérico-psicológico necesario para el avance del proceso de desarrollo. El camino del signo de Géminis es el camino de la armonía a través del conflicto. El conflicto surge por la confrontación de los pares de opuestos y la armonía por la fusión con el núcleo interior del ser, el alma. En el signo de Géminis la persona espiritualmente orientada puede llegar a comprender en cierta medida lo que llamamos el «mecanismo de reconocimiento» y también aquellos procesos de la vida que capacitan al individuo para llegar a ser lo que realmente es. Con su gran habilidad para dirigirse mentalmente en cualquier dirección y su capacidad para diferenciar los múltiples contrastes del mundo físico y clasificarlos correctamente, el Mensajero de los Dioses aparece en su verdadera naturaleza y es capaz de relacionar los extremos desde un punto de vista superior.

Como sabemos, Géminis rige las manos y los brazos. Si tomamos este símbolo y profundizamos en él, podemos recordar que cuando trabajamos o estamos mentalmente activos necesitamos ambas manos y ambas partes de nuestro ser. La mano izquierda apoya a la derecha y viceversa.

Ambas manos trabajan como antagonismo, no en contraposición. Exactamente lo mismo ocurre con los opuestos entre individuo y entorno, y entre alma y personalidad. En estos casos también se trata de una cuestión de complemento y de compenetración, es decir, de perfeccionamiento o de «redondeo» de nuestro ser. Mediante la integración de la personalidad tripartita se alcanza y se mantiene el equilibrio, o sea, el centro. La dualidad o la escisión desaparecen y la persona llega a la síntesis.

Pero la integración sólo es posible cuando existe la misma vibración, porque sólo lo semejante se atrae. La misma vibración puede ocasionar un comportamiento uniforme y en la misma dirección como ocurre con el pensamiento colectivo pero también activa la capacidad de adaptación y la «síntesis fluida» de Venus. Como mecanismo selectivo, Venus atrae lo más adecuado y si logramos sintonizar con su energía nos conducirá hacia lo que realmente necesitamos, hacia lo que está en armonía con nosotros y hacia lo que nos puede llevar un poco más lejos. De esta forma estamos siempre presentes, alineados con el momento y preparados; esperando la oportunidad adecuada para poder entrar en acción. El proceso de alineamiento es doble puesto que en Géminis todo está sujeto a la dualidad. O salimos al mundo recogiendo todo lo posible con la esperanza de que nos sea de utilidad o permanecemos firmes y seguros en nosotros mismos, sabiendo con toda confianza que lo que nos hace falta está o estará unido a nosotros a través del amor. En ocasiones, lo mejor es esperar hasta que el objeto o la persona adecuada aparezca ante nuestros ojos.

La orientación horizontal y la orientación vertical

Por lo tanto, en Géminis siempre hay dos formas de conducta. La orientación horizontal en la que el individuo proyecta sus deseos hacia fuera y vive sin ningún tipo de autolimitación, y la orientación vertical en la que el individuo mira hacia su interior, reconoce lo que necesita y, de forma selectiva, sólo escoge lo que es verdaderamente importante y esencial, es decir, lo que puede ayudar a muchas otras personas en sus esfuerzos para crecer espiritualmente.

En la orientación horizontal siempre buscamos lo mismo: la confirmación en el mundo externo, una confirmación que nos da seguridad cuando nos asaltan las dudas acerca de nosotros mismos y acerca de la verdad. En la orientación vertical nos comportamos según lo que hemos constatado en nuestras

propias vivencias y experiencias personales. De esta manera llegamos a una síntesis y a una globalidad que incorpora las cualidades del signo opuesto: Sagitario.

Para alcanzar esta síntesis debemos hacer el esfuerzo de retener en el interior las fuerzas que se dirigen hacia fuera y hacia la diversidad. Así como en Tauro nos ayudaba la gratitud, en Géminis la ayuda la encontramos en la confianza y en la seguridad de que hemos hecho todo lo que debíamos y de que hemos obtenido todo el conocimiento posible para estar preparados para el reconocimiento superior y para la luz interna que proviene de nuestro verdadero ser. Si continuáramos acumulando más conocimientos ya no podríamos valorarlos ni clasificarlos correctamente y el mundo se convertiría para nosotros en una especie de montaña de datos (¿y en qué nos beneficiaría?).

Por eso debemos retirarnos a nuestro interior con la confianza de que ahora debemos aprender a esperar hasta que lo que hemos recopilado madure y produzca su efecto. Sabemos que nuestras acciones y nuestros esfuerzos producirán frutos de los que disfrutaremos si esperamos en «estado de recepción». De este modo, en lugar de orientarnos horizontalmente, lo hacemos verticalmente. Dirigimos la mirada hacia arriba y esperamos. Todas las fuerzas que empujaban agitadamente hacia fuera se calman. Sabemos que no necesitamos hacer nada más porque hicimos todo lo que había que hacer y estamos bien preparados. Sabemos que nuestros esfuerzos y acciones tendrán un efecto y nos limitamos a esperar. «Te encontraré a mitad de camino». En realidad, el gran principio de transmisión se pone en marcha mediante de la ley de la invocación y la evocación: lo mismo que ocurre en la meditación. Debemos aprender a escuchar a nuestro ser interior pero también a nuestro entorno. Debemos prestar atención a nuestra intuición para estar alerta en el momento justo de la transmisión de energía y de la inspiración, totalmente dispuestos a recibir la bendición, el conocimiento o el mensaje.

La actitud de estar alerta y la síntesis

Esta actitud de estar alerta y de estar totalmente presentes también debemos cultivarla en nuestra vida. El alineamiento interno con nuestra intuición nos capacitará para estar siempre en el lugar correcto en el momento adecuado. Ésta es precisamente una de las características de las personas con éxito en la vida. Es una cuestión de relacionar oferta y demanda, o lo que es lo mismo, de relacionar las oportunidades externas y las necesidades internas, que es lo que ocurre en los verdaderos encuentros entre seres humanos. En el signo mutable de Géminis siempre hay procesos en marcha, siempre sucede algo y no hay nada que sea estático ni fijo. En Géminis debe aspirarse a alcanzar una adaptación dinámica.

El lugar del encuentro

En nuestro grupo todos sabemos que en la luna llena de Tauro el Buda transmitió su bendición a Cristo. Ahora, en el signo de Géminis tiene lugar otra transmisión: la iluminación, el mensaje y la bendición son traspassados a la humanidad. Este mensaje será transmitido a la diversidad de conciencias humanas, a la masa y al pensamiento colectivo. Y nosotros podemos participar en este proceso de manera consciente.

En la meditación de Géminis es importante saber que debemos alcanzar la misma frecuencia de vibración, lo cual significa que internamente debemos situarnos en el lugar donde puede producirse la transmisión de energía. Cuando encontramos a las personas adecuadas, nos dirigimos hacia ellas para que se produzca el encuentro. De igual modo, en la meditación debemos elevar nuestra conciencia al plano donde tiene lugar la transmisión, el encuentro o la mediación. En realidad, éste es el alineamiento que siempre hacemos antes de cada meditación. Se trata de encontrarse, de reunirse y de estar presentes en el momento adecuado, preparados para lo que va a ocurrir. De esta manera unimos

los opuestos o la dualidad. Este punto de encuentro y esta alineación son muy importantes. Hoy, en nuestro interior queremos hacer el esfuerzo de alcanzar conjuntamente en nuestra conciencia este lugar de entrega para participar en la transmisión de energía, de luz y de amor.

El alineamiento

A modo de recapitulación: el alineamiento debe producirse horizontal y verticalmente. Reconocemos a nuestros semejantes en el exterior, nos unimos a ellos con amor, los aceptamos como hermanos y nos alineamos pensando: «Soy un ser humano como ellos». Luego elevamos la conciencia verticalmente y recordamos que nuestro yo superior también nos está buscando para unirse a nosotros. Igual que nosotros, el alma también está en camino de encontrarnos. El encuentro puede producirse en Géminis porque aquí reconocemos a nuestro otro yo. Nos encontramos a nosotros mismos. La dualidad se convierte en una síntesis fluida porque mediante el encuentro y el alineamiento se produce un intercambio y un contacto, es decir, un apretón de manos. La frase: «Reconozco mi otro yo y, en la mengua de ese yo, crezco y resplandezco» hace referencia a este proceso. El otro yo se desvanece a medida que su sustancia fluye hacia nosotros y nosotros mismos nos convertimos en resplandor interno.

En la vida humana, el intercambio, el alineamiento y la síntesis se producen cuando somos capaces de ir más allá de la dualidad entre el bien y el mal, y encontramos lo coincidente, lo concordante, los puntos de unión y el significado. Pero para encontrar lo positivo, lo bueno y el significado, incluso en las situaciones aparentemente peores, se requiere autocontrol, un constante esfuerzo y el cultivo del don de la diferenciación, es decir, se requiere sabiduría. De esta manera, a partir de los opuestos se puede crear una unidad funcional en la que lo antagónico se complementa. Así como dos amantes se aproximan y se funden en uno, en el ser humano los opuestos deben complementarse, completarse mutuamente e incluso amarse. En la literatura espiritual esto se conoce como las «bodas místicas» o como la tercera iniciación, también denominada transfiguración. Bajo la influencia de la cualidad de Géminis podemos vivir esta experiencia en nuestro interior.

Tras haber experimentado esta unidad con lo esencial en nuestro interior, también seremos capaces de percibir el verdadero yo en los demás. Y entonces nuestro reconocimiento y nuestro amor llegarán automáticamente hasta ellos. Esto sucede mediante el yo superior, a través del cual estamos unidos a todo, como nos recuerda la frase: «Todos los hijos de los hombres son uno en el corazón».

Valoración de la cualidad de Géminis

Cuando estamos obstinadamente aferrados a algo, sea una idea, una opinión, el sufrimiento o el aislamiento, el espíritu relativizador de Géminis puede ayudarnos a ver las cosas de forma distinta, sobre todo en este mes. Géminis siempre tiene dos o más puntos de vista sobre un determinado asunto. Esto puede ser de gran ayuda, sobre todo para aquéllos que se creen el centro de su mundo y de vez en cuando se ven asaltados por trágicas dudas sobre sí mismos. Géminis sabe que toda medalla tiene su reverso y que en todas las cosas puede encontrarse algo positivo. Siempre hace énfasis en este aspecto y, de esta manera, ayuda a restablecer el equilibrio en el mundo.

Por lo tanto, hoy se nos presenta la oportunidad especial de contemplar cualquier cosa que nos haya ocurrido desde un punto de vista diferente. De esta manera, quizás podamos mostrar más tolerancia hacia quienes nos han tratado de forma injusta en algún momento. Ahora podemos mantener una conversación con ellos e intentar la reconciliación y el restablecimiento de la paz.

Hoy, la afluencia de la cualidad de Géminis con su mutabilidad y su capacidad de adaptación nos permiten eliminar estados cristalizados, saldar viejas cuentas, corregir errores y empezar de nuevo en el sentido de la frase: «He aquí que hago nuevas todas las cosas».

De esta manera nos unimos al espíritu de amor de Cristo y a la benévola comprensión común a todos los signos mutables (Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis). Géminis es muy comprensivo y su comprensión se debe tanto a Mercurio como a Venus. Géminis reconoce la diversidad en todas las posibilidades y sabe que nada de lo que ocurre puede ser solamente malo.

Dice un viejo proverbio: «Cuanto más se sabe, menos se juzga». Hoy, en la luna llena de Géminis, deseamos unirnos bajo la influencia del espíritu de comprensión amorosa de Géminis e irradiarlo hacia todas las personas con las que entramos en contacto. Queremos invocar las fuerzas de la buena voluntad haciendo una petición de iluminación y de comprensión para los que deben tomar decisiones por la humanidad.

El éxito de este esfuerzo espiritual dependerá de nuestra capacidad de incrementar la luz y el amor que ya poseemos, de comprender mejor a los demás y de extender la buena voluntad, y así establecer unas correctas relaciones humanas en la familia y en el grupo.

